

LISTOR música

Theodor Adorno, *Sobre la música*. Barcelona: Paidós, 2000.

David P. Appleby, *La música de Brasil*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

David Brown, *Tchaikovsky. The Man and His Music*. Nueva York: Faber and Faber, 2006.

Eric Clapton, *The Autobiography*, Nueva York: Broadway Books, 2007.

Robert Craft, *Down a Path of Wonder. Memoirs of Stravinsky, Schoenberg and Other Cultural Figures*. Naxos, 2006.

Otto Erich Deutsch, *Handel: A Documentary Biography*. 1955 (reeditado en 1974 por Da Capo, Nueva York).

Jesús Estrada, *Música y músicos de la época virreinal*. México: SEP Setentas/Diana, 1980.

Joan S. Ferrer Serra, *El camino de una voz. El hilo de Ariadna*. Barcelona: S. L., 2003.

Jane F. Fulcher, *The Composer as Intellectual: Music and Ideology in France. 1914-1940*. Cambridge: Oxford University Press, 2005.

Jonathan Gould, *Can't Buy Me Love. The Beatles, Britain and America*. Nueva York: Harmony Books, 2007.

Paul Griffiths, *A Concise History of Western Music*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Peter Guralnick, Elvis Presley. *Last Tra-*

*in to Memphis. Le Temps de l'innocence (1935-1958)*. París : Le Castor Astral, 2007 ( original en inglés, 1994).

Nikolaus Harnoncourt, *El diálogo musical*. Barcelona: Paidós, 2003.

Daniel Levitan, *This Is Your Brain on Music: Understanding a Human Obsession*. Nueva York: Atlantic, 2007.

Eduardo Lizalde, *La ópera hoy. Antología de crónicas*. México: Escenología A.C., 2003.

Gabriel Laplane, *Albéniz, su vida y su obra* (prólogo de Francis Poulenc). Barcelona: Noguer, 1958.

Bryan Magee, *The Tristan Chord. Wagner and Philosophy*. Nueva York: Metropolitan/Henri Holt, New York.

Jean-Claude Margolin, *Erasmé et la musique*. París: Librairie philosophique Vrin, 1965.

Wynton Marsalis y Carl Vigeland, *El jazz en el agridulce blues de la vida*. Barcelona: Paidós, 2002.

Denis-Constant Martin, *El Gospel afroamericano. De los espirituales al rap religioso*. Madrid: Akal, 2001.

Ezequiel Martínez Estrada, *Paganini, selección y ordenamiento por Mario A. Lancelotti*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2001.

Reginald y Jamila Massey, *The Music of India*. Londres: Kahn and Averill, 1993.

David N. Meyer, *Twenty Thousand Road. The Ballad of Gram Parsons and His Cosmic American Music*. Villard, 2007.

- James Naughtie, *The Making of Music. A Journey with Notes*. John Murray, 2007.
- Fernando Ortiz, *Los instrumentos de música afrocubana* (dos volúmenes). La Habana: Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952.
- Fernando Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*. La Habana: Letras Cubanas, 1993.
- Robert L. Parker, *Carlos Chávez: Mexico's Modern-Day Orpheus*. Twayne Publishers, 1983.
- Antonio Pau, *Música y poesía del tango*. Madrid: Trotta, 2001.
- Howard Pollack, *George Gershwin. His Life and Work*. University of California Press, 2006.
- Lewis Porter, *John Coltrane, sa vie, sa musique*. Outre Mesure (traducido del inglés, 1998).
- Sergey Prokofiev, *Diaries 1907-1914. Prodigious Youth* (editado por Anthony Phillips). Cornell University Press/Faber, 2006.
- Pascal Quignard, *El odio a la música. Diez pequeños tratados*. Barcelona: Andrés Bello, Barcelona, 1996.
- Ben Ratliff, *Coltrane. The Story of a Sound*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 2007.
- Alex Ross, *The Rest Is Noise. Listening to the Twentieth Century*. Nueva York: Farrar, Strauss and Giroux, 2007.
- Oliver Sacks, *Musicophilia*. Nueva York: Knopf, 2007.
- Edward W. Said, *Musical Elaborations*. Nueva York: Columbia University Press, 1991.
- Adolfo Salazar, *La música en la sociedad europea*. Madrid: Alianza.
- Arnold Schönberg, *Le style et l' idée*. París : Buchet Chastel, 1977.
- Miroslava Sheptak, *Diccionario de términos musicales*. México: UNAM.
- Wilhelm Stauder, *Les instruments de musique*. París : Payot, 1963 (original : *Das kleine Buch der Musikinstrumente*, 1957).
- Michael P. Steinberg, *Listening to Reason: Culture, Subjectivity and XIX<sup>th</sup> Century Music*. Princeton: Princeton University Press, 2001.
- Reinhard Strohm, *Essays on Handel and Italian Opera*. Cambridge University Press, 1985.
- Eugenio Trías, *El canto de la sirena*. Galaxia Gutenberg.
- Max Weber, "Los fundamentos racionales y sociológicos de la música," en *Economía y Sociedad* (1521). México: FCE, 2004, 1118-1184.
- Antón Webern, *Chemin vers la nouvelle musique*. París: J. C. Lattés, 1980.
- Larry Weinstein, *Shostakovich Against Stalin. The War Symphonies* (documental en DVD), Philips, 1995.
- Elizabeth Wilson, *Shostakovich: A Life Remembered*. Princeton University Press/Faber, 2006.
- Walter Wiora, *Les quatre âges de la musique*. París: Payot, 1963 (original: *Die vier Weltalter der Musik*, 1961).

Javier Villarreal Lozano. *Venustiano Carranza. La experiencia regional*. Saltillo: Instituto Coahuilense de Cultura, 2007, 146 pp.

## Luis Barrón

México se encuentra hoy en una especie de momento fundacional. Quizá suene exagerado, pero nuestra clase política enfrenta un reto monumental. Más que destruir las instituciones del sistema político autoritario que dejamos atrás, hay que construir las del sistema democrático que queremos. En pocas palabras: el reto es salir del cascarón, pero sin romperlo; hay que construir una democracia, pero sin pasar, esta vez, por la revolución. No hay que olvidar que la Revolución que comenzó en 1910 no destruyó la constitución de 1857, sino que construyó sobre ella. Por eso, si no estudiamos y entendemos a Venustiano Carranza, ¿cómo podemos entender lo que la Revolución logró y lo que dejó pendiente? John Womack entendió y nos explicó de manera apasionada los problemas sociales que trató de resolver la revolución agraria del sur.<sup>1</sup> Friedrich Katz entendió y nos explicó los problemas agrarios del norte y el impulso autonomista de la revolución li-

beradora de Chihuahua.<sup>2</sup> Stanley Ross y Charles Cumberland hicieron mucho por explicarnos la revolución democrática de Madero.<sup>3</sup> Pero hasta hoy, todavía no tenemos una biografía académica completa sobre don Venustiano Carranza y, por eso, el libro de Javier Villarreal Lozano, *Venustiano Carranza. La experiencia regional*, viene a llenar parte de ese hueco.

El libro está dividido en tres partes. La primera estudia la juventud de Carranza, a su familia y a su entorno. El autor nos explica de dónde y qué aprendió exactamente don Venustiano: la influencia familiar; su educación en el Ateneo Fuente de Saltillo y en la Escuela Nacional Preparatoria; su devoción por la historia y las enseñanzas de su padre y de quienes le podían contar sobre la época del Segundo Imperio y los años de Juárez; su aprendizaje en el campo de Cuatrociénegas y sus primeros roces con la política en el México del Porfiriato.

La segunda parte examina más de cerca la política local en Coahuila durante la segunda mitad del siglo XIX: la lucha

<sup>1</sup> John Womack, Jr. *Zapata and the Mexican Revolution*. Nueva York: Knopf, 1968.

<sup>2</sup> Friedrich Katz. *The Life and Times of Pancho Villa*. Stanford: Stanford University Press, 1998.

<sup>3</sup> Stanley Robert Ross. *Francisco I. Madero. Apostle of Mexican Democracy*. Nueva York: Columbia University Press, 1955. Charles Cumberland. *Mexican Revolution. Genesis under Madero*. Austin: University of Texas Press, 1952.

entre los distintos grupos políticos; el juego de ajedrez en el que Porfirio Díaz convirtió la política y el equilibrio que se produjo en Coahuila con la llegada de Bernardo Reyes como procónsul del presidente en el noreste. En esta segunda parte se nos describe el escenario al que Carranza entra por una puerta lateral para luego salir por la principal. Estos años son, precisamente, los del aprendizaje de la política porfiriana.

La tercera parte se centra en el estudio del político ya hecho, que utiliza todo lo aprendido en las ligas menores para irrumpir con fuerza en las mayores. Ésta es la etapa del gobernador Carranza, que ha alcanzado los tamaños necesarios para pelear de frente con el héroe de la revolución; la etapa en la que Carranza el reformador *se tiene* que convertir en revolucionario, y en la que su diferencia física con Madero es ya un reflejo fiel de la diferencia política entre los dos líderes coahuilenses.

*Venustiano Carranza. La experiencia regional* no sólo es un libro agradable, bien escrito, que está respaldado con una buena investigación; es un libro *bonito*, bien editado, con fotos interesantes, bien escogidas y reproducidas cuidando en todo la calidad. Pero señalo aquí tres razones por las que creo que todavía hay mucho espacio para seguir estudiando la vida y la obra de don Venustiano Carranza.

La primera tiene que ver con su experiencia en el Senado. Don Venustiano ocupó un asiento en el Senado de la República, primero como suplente en 1901, para después ocuparlo como Senador propietario en 1903. En su libro, Javier Villarreal dice que “su paso por el Senado de la República fue más bien discreto, en parte por no sentirse a sus anchas, y en parte por haber sido objeto de una suerte de marginación, ya que no se le permitía presentar proyectos legislativos. Terminó por asistir poco a las sesiones, significándose como uno de los senadores más faltistas” (p. 76). Sin embargo, la experiencia de don Venustiano en el Senado y, en general, en la ciudad de México, es central para poder explicar sus aciertos posteriores, tanto en el gobierno de Coahuila como durante la lucha contra Huerta y en el Constituyente de 1916-1917. Carranza no estuvo “marginado” en el Senado; por una parte, convivió con varios de los más distinguidos estudiosos del derecho constitucional de la época. En el Senado, Carranza aprendió mucho de don Emilio Rabasa, por ejemplo. En esos años, los senadores porfiristas propusieron y negociaron muchas reformas constitucionales de trascendencia indiscutible. Carranza aprendió ahí a estudiar la Constitución, a justificar una reforma y a negociarla con los grupos políticos más poderosos dentro del régi-

men. Si mantuvo una participación discreta, quizá fue más porque estaba en etapa de pleno aprendizaje que porque no estuviera “a sus anchas”. Su correspondencia en esos años con el gobernador de Coahuila, Miguel Cárdenas, denota que estaba perfectamente consciente de la importancia política de reformas como la ampliación del periodo presidencial, la restitución de la vicepresidencia, o las que hicieron ilegal que los gobiernos estatales contrataran deuda en moneda extranjera.

Por otra parte, hay que considerar que, entre 1903 y 1908, la política en la capital era un hervidero de grillos, con los que Carranza pudo convivir y de los que pudo aprender. En la capital convivió con el hijo de don Bernardo Reyes, Rodolfo, que estaba encargado de nulificar a la prensa científica; y con todos los que después fundaron el Partido Democrático, que se constituyeron en los ideólogos del movimiento reyista. Si Carranza fue discreto en el Senado, no fue por que estuviera como pez fuera del agua, sino porque por su aprendizaje y por sus actividades y ambiciones políticas, hacer discursos en el Senado era perderse la oportunidad de estar “en el ajo”.

La segunda razón por la que creo que todavía hay mucho qué entenderle a Carranza tiene que ver con la raíz de las diferencias entre don Francisco Ma-

dero y don Venustiano. Javier Villarreal nos dice, por ejemplo, que entre ambos siempre hubo recelo y desconfianza, y que eso bien pudo provenir de su pertenencia a dos distintos grupos de la política estatal: la familia Madero más ligada a los científicos y al secretario de Hacienda, Limantour, y la familia Carranza más ligada a don Bernardo Reyes y al gobernador Cárdenas.

No es que las historias familiares o su participación en la política local previa a la revolución sean poco importantes para explicar el recelo y la desconfianza entre Madero y Carranza; pero no podemos ignorar que eran dos políticos completamente diferentes, que hablaban lenguajes completamente diferentes, y que perseguían objetivos completamente diferentes. No cabe duda de que una “situación coyuntural empujaba a dos personalidades diametralmente distintas a optar por un mismo camino”, como dice Javier Villarreal en la página 90; pero la correspondencia entre los dos líderes coahuilenses durante esos meses es también muy reveladora. Madero era un político moderno, completamente fuera del molde porfirista: creía en la democracia como remedio universal; en la necesidad de los partidos políticos; en los programas de gobierno, en la movilización popular, en la lealtad de los políticos y en la fuerza de las instituciones. Carranza, en

cambio, era un político hecho completamente a la política porfiriana: desconfiaba de la democracia directa, creía en la necesidad de los políticos profesionales –aunque desconfiaba de la mayoría de ellos–, no veía la importancia de los partidos políticos, no creía en la movilización popular autónoma y creía en la fuerza de la ley. Eso, por supuesto, marcó el desenlace de las dos revoluciones: la de 1910 y la constitucionalista de 1913.

La última razón es más bien metodológica pues es imposible entender la situación política de Coahuila en los meses que van entre la entrevista Díaz-Creelman y la elección de 1910 sin la comparación. Como se sabe bien, en febrero de 1908, Porfirio Díaz dijo al periodista norteamericano James Creelman que no buscaría su sexta reelección, y que no sólo toleraría, sino que apoyaría a cualquier partido o grupo político de oposición durante la elección de 1910. Menos conocida es la llamada entrevista Reyes-Barrón. Por ese entonces, Heriberto Barrón era editor del periódico *La República*. El 1 de agosto de 1908, *La República* publicó una entrevista con Bernardo Reyes en la que el general calificaba como absurda la idea de que Porfirio Díaz abandonara el poder. Finalmente, casi un año después de la entrevista Díaz-Creelman, hacia finales de enero de 1909, Francisco Ma-

dero logró publicar *La Sucesión Presidencial en 1910*. Como es bien sabido, la clase política a lo largo y ancho del país tuvo oportunidad de leer el libro, lo que marcó el *inicio* de la campaña política de Madero para organizar el Partido Antireeleccionista.

En la estela de estos tres eventos, Coahuila se convirtió en el pivote de la política nacional: en ningún otro estado de la República estaban tan bien organizados los reyistas y los antireeleccionistas en contra de los científicos antes de una elección local. Si bien hubo elecciones conflictivas en al menos otros tres estados –Morelos, Sinaloa y Yucatán– después de la entrevista Díaz-Creelman y antes de la elección nacional de 1910, en ninguno de estos casos los tres grupos políticos se enfrentaron con tanta fuerza. En este contexto, el gobierno interino de Carranza hacia el final de 1908 y su campaña para gobernador en 1909 revelan por qué Coahuila se convirtió en el principal escenario político de la revolución de 1910. El análisis comparado de la elección local de Coahuila también explica mucho de la relación entre Carranza y Madero que, obviamente, sería crucial durante la crisis de 1913 que marcó el inicio de la revolución constitucionalista.

Venustiano Carranza fue el único candidato que, en el contexto particular de la historia política de Coahuila y de

la campaña política nacional, hizo posible un compromiso entre los tres distintos grupos políticos locales después de que Miguel Cárdenas decidió someterse a Porfirio Díaz y abandonar el Palacio de Gobierno en Saltillo. Carranza fue el único vínculo posible entre el antireeleccionismo y el régimen porfiriano que, a su vez, hizo posible que la política local se convirtiera en el epicentro del temblor político que destruyó al antiguo régimen.

Pero esto no le quita valor al libro de Javier Villarreal: *Venustiano Carranza. La experiencia regional* es, en definitiva, una aportación importante tanto para la historia regional de Coahuila, como para la creciente historiografía sobre Venustiano Carranza.

André Burguière, *L'École des Annales. Une histoire intellectuelle*. París: Odile Jacob, 2006, 366 pp.

### Javier Buenrostro

Probablemente sea la revista de los *Annales* la de mayor trascendencia en el campo de la historiografía, no solamente francesa sino a nivel internacional. Tanta es la importancia que reviste que incluso se habla comúnmente de la “Escuela de los *Annales*” como sugiriendo una unidad al estilo de la “escuela histó-

rica alemana” del XIX o bien de la propuesta filosófica de la “Escuela de Frankfurt”. Si en estos dos últimos casos se impone precisar las diferencias internas, en el caso de *Annales* la situación se vuelve, más compleja para precisar, dada la amplia variedad de participantes envueltos en la realización –a lo largo de casi ochenta años y contando– de este proyecto editorial. El propósito de André Burguière, miembro actual de la redacción de la revista, no es escribir un panegírico ni hacer un balance historiográfico completo sobre ésta, sino trazar su derrotero intelectual constituido en gran parte alrededor de la historia de las mentalidades.

Marcados por la Primera Guerra mundial en la que participaron, Marc Bolch y Lucien Febvre profesores en Estrasburgo buscan establecer un debate que se cuestione el lugar de la historia en el mundo moderno y no solamente a nivel teórico o epistemológico. Hombres de izquierda y de sensibilidad socialista, republicanos y demócratas, reclaman una historia viva lejos del hombre abstracto, pugnan por un debate en el que participan hombres de responsabilidad social que busquen comprender más que conocer. No es la audacia metodológica o conceptual lo que los distingue, nos dice Burguière, sino el espíritu voluntarista que utilizan para el razonamiento histórico del mundo social. Esa misma voluntad

se ve reflejada en el estilo editorial polémico que buscan llevar más allá del medio universitario y en el diálogo constante con otras disciplinas como la sociología, la antropología y la lingüística.

Esta primera etapa de la revista se inscribe bajo el nombre de *Annales d'histoire économique et sociale* (HEC), y la reclamación de la herencia de las reflexiones de *L'Année sociologique*, revista a cargo de Émile Durkheim y de la *Revue de Synthèse historique* de Henri Berr. Destaca que de *L'Année sociologique* retoman la importancia de las reseñas lo que les da la oportunidad de desarrollar sus puntos de vista a la par de establecer confrontaciones de ideas con las obras publicadas, a tal punto es la relevancia de las reseñas y los diálogos que establecen con otros autores que si queremos conocer más sobre la concepción de la historia de los fundadores de *Annales* habría que buscar, según el autor, más en ellas que en sus ensayos publicados. Curiosamente, esta preeminencia que juegan las reseñas y los informes bibliográficos en *Annales*, importancia que heredó a otras revistas francesas y estadounidenses, no la tienen las revistas mexicanas a pesar del empeño que ponen en ello sus editores y directores.

A pesar de la gran amistad que los unía y de la mutua admiración, la relación entre Febvre y Bloch no estuvo exenta de enfrentamientos entre ellos.

Esto más que perjudicar a la revista la curó del dogmatismo o de la “línea editorial” que puede volver predecible las aportaciones. Si bien tenían sus diferencias de enfoque e incluso de amistades,<sup>4</sup> los dos directores coinciden en que la historia es de compromiso político no con los políticos y que debe tener una influencia no tanto en el príncipe en turno como en los ciudadanos. Comparten una visión de la historia no por aspectos teóricos o metodológicos –coincidencias que pueden hacerse patentes o no- sino porque comparten una ética del conocimiento y la posición que debe jugar el intelectual en la sociedad.

Entre las principales características conceptuales de esta primera etapa está el *presentismo*. “No hay más historia que la del presente” sugiere Febvre. No podemos entrar en contacto con el pasado y revivirlo, lo que nos toca es que conforme a nuestras necesidades, las de nuestro tiempo, le hagamos preguntas y representemos de la mejor manera sus posibles respuestas. “Planteándose la pregunta de la inevitable subjetivación del pasado por nuestro presente,

<sup>4</sup> Bloch había sido alumno de Charles Seignobos a quien respetaba y consideraba su amigo mientras que Febvre lo consideraba el principal “enemigo” del proyecto de *Annales*, a su vez Febvre mantenía muy buenas relaciones con Anatole de Monzie a quien Bloch calificaba de político oportunista con el régimen de Vichy y simpatizante de Mussolini.

los *Annales* se inscriben en un debate que atormenta el pensamiento europeo desde el fin del siglo XIX, de la hermenéutica de Dilthey y del historicismo alemán a Collingwood o Croce” (p. 34). Este perspectivismo para los historiadores franceses no conduce al escepticismo sino a la tolerancia y a la responsabilidad social

La historiografía francesa, a diferencia del historicismo, va a tener más pretensiones científicas, buscando conciliar a la historia con las demás ciencias sociales, en especial con la sociología. Es en esta búsqueda que acuden a la estadística y a la construcción de series lo mismo demográficas que económicas –de salarios, precios, etc.– pero no existe para nada un fetiche del documento al estilo rankeano ni una pretendida objetividad. La construcción del objeto de estudio siempre pasa por el cuestionamiento, por la pregunta que hace el historiador, no por el documento. Además del elemento estadístico y las series construidas con él, característica de tipo heurístico que va acompañar en todo el camino a *Annales* –por lo menos hasta la década de los ochenta- existe otra particularidad de la revista francesa, ésta más original y teórica: interesarse en hacer historia de las mentalidades.

A principios de siglo había tanto en *L'Année sociologique* como en la *Revue de Synthèse historique* una preocupación por

el papel de la psicología en el aspecto social.<sup>5</sup> Durkheim forjó su sociología como una psicología con todo y sus “representaciones”, mientras que Henri Berr hablaba de una psicología histórica. Legatarios de esa tradición, al igual que la que atraviesa el siglo XIX desde Michelet y Guizot hasta Fustel de Coulanges, Bloch y Febvre –y en general los participantes de *Annales*– ponen en el centro de la historia a las “mentalidades”, término preferido sobre el de “representaciones colectivas” de Durkheim que podría remitir a formas más intelectualizadas, más metafísicas, mientras que el primero pretende conservar la esencia social de la vida mental. No es una diferencia entre consciente e inconsciente, sino buscar que el inconsciente mantenga su relación con la sociedad ya sea que se vea reflejada en la organización de las instituciones sociales (Bloch) o como formas reflexivas que buscan la unidad de una época en la unidad personal (Febvre). Podemos considerar que esta primera etapa termina con el fusilamiento de Marc Bloch en 1944, los aires renovados por la liberación y un elemento tardío

<sup>5</sup> No es lugar para extenderme sobre un punto por demás sabido pero que en el que nunca está demás insistir: la historia no se puede escribir igual después de la teoría psicoanalítica, lo mismo en las biografías que las historias que involucran la participación de grupos sociales.

en la historiografía francesa como lo es el marxismo.

Las décadas de los cincuenta y sesentas marcan lo que Burguière denomina como el “momento Labrousse”. Ernest Labrousse perseguía las motivaciones de construir una historia científica y fue más riguroso con los análisis seriales: hambrunas, epidemias, desempleo, mortandad, alimentos, salarios, nada escapa a la mirada de Labrousse quien además de los análisis cuantitativos se enfoca en concretar una historiografía sobre el Antiguo Régimen. Debido a su fuerte personalidad y a su posición institucional, Labrousse forma a una generación de historiadores, entre los que destacan personajes como Paul Bois o Pierre Goubert, influencia que alcanza el medio mexicano a través de Enrique Florescano y su estudio económico sobre los precios del maíz y los alzamientos sociales en 1969 (*Precios del maíz y crisis agrícola en México 1708-1810*). Así es como *Annales* cambia su apellido a *Économies, sociétés, civilisations* (ESC) y es cuando alcanza su mayor influencia.<sup>6</sup>

La siguiente generación de historiadores será marcada por las huellas de Emmanuel Le Roy Ladurie y por Fernand Braudel. Le Roy Ladurie conoció

un éxito sorprendente con su trabajo *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324* (1975) fenómeno similar -tanto por el éxito como por el enfoque del trabajo- que había conocido años atrás Luis González con *Pueblo en vielo* (1967). Pero es con *El Carnaval de Romans* (1979) y el aire fresco que le aporta a la historia de las mentalidades los trabajos de antropología estructural desarrollados por Claude Lévi-Strauss que Le Roy Ladurie renueva la historia política y de lucha de clases con el estudio de una sociedad pueblerina, sus tradiciones y valores, analizados a la luz del lenguaje estructuralista y simbólico de la antropología de Lévi-Strauss. Por su parte, Fernand Braudel con obras capitales como *El Mediterráneo* (1949) y *Civilización material y capitalismo* (1975) retomó el concepto de geografía histórica ya esbozado por Febvre y Lionel Bataillon en su trabajo *La Terre et l'évolution humaine: introduction géographique à l'histoire* (1922). A pesar de ser un elemento imprescindible para el estudio de la historia, el espacio fue olvidado como categoría, tal vez porque se dio por descontada su presencia. Braudel sustituye la estadística por la espacialización, y la noción de medida es completada por la de escala. El concepto de *historia global* que acuña tiene hasta nuestros días una gran aceptación, incluyendo la academia estadounidense, donde Immanuel Wallerstein no duda en

<sup>6</sup>No obstante, por ejemplo, que aquí es cuando pinta su raya la historiografía italiana, concretamente los *Quaderni Storici*, proyecto que ante la visión marcada por el economista opta por la *microstoria*.

destacar las aportaciones de Braudel. Además de esto, nos recordó la importancia de las epidemias biológicas tan difíciles de controlar y que han provocado tantos o más muertos que las guerras: peste, sífilis, malaria, son fenómenos que cambian con facilidad el paisaje demográfico e histórico. A través de una “antropología histórica” Braudel cuestiona la linealidad de la causa-efecto y lo sustituye por una causalidad compleja y reversible. Jean Meyer –cuya llegada a México le debe algo a Braudel– señala con insistencia la imposibilidad de hablar, como se hace en el mundo físico, de las causas y sus efectos y propone sustituir estos vocablos por los de factores múltiples.

El trabajo prosopográfico de la Escuela de Annales tiene su límite temporal en la década de los ochenta, por lo que la última tendencia revisada por el autor es la historiografía de la muerte y el cuerpo, para lo que utiliza de ejemplo los trabajos de Philippe Ariès y de Michel Vovelle. La escritura de *L'Homme devant la mort* (1977) de Ariès y de *La Mort et l'Occident de 1300 à nos jours* (1983) de Vovelle, son ejemplo de la intención de la historia de las mentalidades para “mantener un equilibrio entre la atención a la estructuras y la atención a las representaciones” (p.217). Son dos libros que, aunque unidos por el tema y la cronología de aparición, son muy distintos; Ariès se

plantea la representación de la muerte en el universo mental mientras que para Vovelle estas representaciones serían incomprensibles sin atender el mundo de lo social e incluso el mundo biológico.

André Burguière deja para el final algunas interrogantes sobre el futuro de *Annales* (ahora de *Histoire et sciences sociales HS*). Jacques LeGoff, Georges Duby y una nueva generación que incluye al autor, vislumbran nuevos retos al igual que la historia de las mentalidades que se enfrenta y se nutre de nuevos debates entre los que destacan el papel de lo imaginario, de la memoria y del narrativismo histórico. Dos directores fundadores con opiniones encontradas, varias etapas y generaciones y la sobrevivencia con éxito del proyecto editorial e historiográfico sólo se pueden explicar mediante la receptividad a las distintas aportaciones teóricas y disciplinarias. Antropólogos, filósofos, lingüistas, sociólogos, economistas, todos han participado del proyecto y del debate, y estos historiadores en lugar de defender su coto a ultranza, tomaron lo que les pareció adecuado reinventándose una y otra vez. Un ejemplo de pluralismo intelectual.

*L'École des Annales. Une histoire intellectuelle* conjuga con buena pluma biografías intelectuales, historia de la historiografía, sociología del conoci-

miento –esto último principalmente en la parte que habla sobre los orígenes de la revista con Bloch y Febvre– e historia intelectual. Tal vez no sea una obra para “conocedores” –no es esa su intención–pero como mapa prosopográfico de una revista que ha dejado su impronta en el siglo xx y que es de referencia obligada funciona perfectamente.

Nussbaum, Martha, *The Clash Within. Democracy, Religious Violence and India's Future*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 2007.

Beatriz Martínez Saavedra.

*The Clash Within* de Martha Nussbaum aborda el complejo problema de la violencia intercomunitaria de la India actual como el factor que pone en riesgo a la democracia india. Los capítulos exploran las diversas dimensiones de la situación comunal y se centran, en particular, en la batalla por la historia que los intelectuales de la derecha hindú han entablado para dar legitimidad a sus posturas contra otros historiadores no afines con esa orientación ideológica. Sin embargo, también hay textos dedicados a ver las tradiciones de tolerancia y respeto que han surgido en el subcontinente a partir de figuras representativas políticas y culturales.

“Genocide in Gujarat” abre el panorama de conjunto que es uno totalmente desalentador al mostrar el terror de los disturbios en 2002. Los sucesos comenzaron el 27 de febrero cuando un tren que regresaba de la ciudad de Ayodhya fue incendiado aparentemente por vendedores musulmanes. Más de 50 personas resultaron muertas, la mayoría de ellos se supone eran activistas hindúes aunque en realidad no hay absoluta certeza pues la lista de víctimas nunca fue dada a conocer. Luego del episodio se registraron enfrentamientos por todo el estado, se consumaron asesinatos en venganza de los musulmanes por la matanza previa alcanzando una cifra de alrededor de 2 mil muertos en unas cuantas semanas. Aunque las cifras varían, no hay duda de que la mayor parte de las bajas fueron de la comunidad islámica ya que muchos de los ataques fueron perfectamente planeados por organizaciones extremistas hindúes con ayuda de la administración estatal. El acto y su respuesta son absolutamente condenables pero lo que mayor alarma genera son las posturas del gobierno de Gujarat, a saber, no sólo la condonación de la violencia por parte de la policía sino su abierta participación en la ola revanchista enfocada contra los musulmanes.

Es a partir de estos sucesos que la autora revisa los diversos aspectos que

circundan la violencia de un episodio como el referido. Así, en esta misma tesis, “Fantasies of purity and domination” viene a sumar horror al cuadro fatal con el que nos confrontamos de entrada. Este capítulo indaga sobre las agresiones a gran escala perpetradas en específico contra mujeres musulmanas durante la masacre en Gujarat, mismas que se cimientan en una obsesión por la sexualidad de las mujeres del enemigo y en la afirmación de una masculinidad hindú puesta en duda desde los tiempos del colonialismo británico en que los administradores coloniales señalaban a los hindúes como afeminados en comparación con los musulmanes.

Un gran logro de la obra es que Nussbaum sale de la denominación abstracta de la “derecha hindú” para mostrarnos el rostro de sus líderes, lo que contribuye a una aproximación a la mentalidad de tales personajes para escuchar sus motivaciones en la animadversión que manifiestan hacia la comunidad identificada como antagonica. En varias entrevistas realizadas a los dirigentes de diversas organizaciones comunales, Devendra Swarup, uno de los intelectuales del RSS (Rashtriya Swayamsevak Sangh), K. K. Shastri, presidente del VHP (Vishwa Hindu Parishad) en Gujarat y Arun Shourie, ministro de educación del gobierno a cargo del BJP (Bharatiya Janata Party) es

posible ver un rechazo hacia el Islam a partir de constructos muy bien definidos.<sup>7</sup> Para Shastri, por ejemplo, tanto Islam como cristianismo son crueles, al contrario del hinduismo que se caracteriza como pacifista. Asimismo, le obsesiona el peligro que los musulmanes representan según su parecer, en particular, un peligro latente para las mujeres hindúes que están en riesgo de ser violadas. De igual manera Swarup, aunque con nociones un tanto más elaboradas, refiere que la problemática con los musulmanes es su indisposición a abandonar su religión y sobre todo, los esfuerzos de proselitismo lo cual indica sus tendencias separatistas y desestabilizadoras, al respecto expresa “no sé de ningún país donde los musulmanes sean capaces de vivir en coexistencia pacífica con no-musulmanes” (p. 58). En cuanto a Shourie su pensamiento da cabida al respeto por los distintos modos de vida de las personas y por sus oponentes intelectuales. No obstante, del cristianismo objeta su proselitismo y del Islam señala varios ejemplos de autoritarismo que encuentra por ejem-

<sup>7</sup> Estas tres organizaciones conforman lo que se conoce como la Sangh Parivar o familia de organizaciones hindúes que ven en la cultura hindú la base de la identidad nacional. El BJP (Partido del pueblo indio) es el ala política y uno de los grandes partidos nacionales. El RSS (Unión nacional de voluntarios) es una organización que promulga un hinduismo militante. El VHP (Consejo del mundo hindú) se encarga de los aspectos sociales de las actividades realizadas por el RSS.

plo, en la negativa a la igualdad de las mujeres y la libertad de expresión. Pero el hinduismo no sale ileso porque Shourie critica el mensaje trascendente del mismo que evita que la gente se preocupe de su miseria corriente. Las entrevistas son un medio adecuado que Nussbaum utiliza para mostrar los matices en el pensamiento de los dirigentes de la derecha hindú que con bastante frecuencia son encasillados en una línea de pensamiento rígida que no obstante, en términos generales sí despliega un claro rechazo hacia lo islámico.

Tal horizonte contemporáneo lleva a la autora a examinar algunos factores que ayudan a perpetuar las posibilidades inminentes de agresión. Considera que la educación es un aspecto central en la democracia pero que puede manipularse o explotarse para sentar bases en la difusión de ideologías particulares. Así, "Education Wars" revela como las políticas educativas durante el gobierno del BJP dictaron línea para una revisión de los libros de texto en la que se estipuló una historización que hacía proliferar ciertos constructos que dan mala imagen a los musulmanes, como la idea de equipararlos con los invasores extranjeros desecradores de templos hindúes y asimismo, que daban la instrucción de omitir pasajes históricos de los libros de texto que se desviaban de una historia nacional en la que no

tiene cabida lo que no es o no se considera netamente hindú. Pero lo que le parece más alarmante en tal asunto es el impulso a brindar una educación religiosa dentro de un marco obviamente hindú y con ello la posibilidad medir no sólo el I.Q. sino el S.Q., es decir el coeficiente espiritual (spiritual quotient) (p. 266).

Por otro lado, la ideología comunalista no permanece en el contexto del subcontinente sino que trasciende fronteras y esto es claro en Norteamérica donde hindúes acaudalados como Rajiv Malhotra abusan de su poder para atacar a estudiosos e investigadores que "agreden" al hinduismo al explorar dimensiones históricas y religiosas alternas a un hinduismo canónico. En los postulados históricos de un hinduismo de este tipo está la noción de un pasado glorioso de la antigua civilización hindú que se vio trastocada por la invasión islámica que acabó con ese esplendor. Nussbaum, de este modo muestra, cómo se insiste en la historia como la legitimadora de posturas ideológicas recalcitrantes.

De igual forma, la red de organizaciones hindúes se hace presente transfronteraz operando en comunidades de la diáspora a favor de una identidad nacional hindú excluyente. Por ejemplo, el HSS, ala norteamericana del RSS busca promover entre los jóvenes un vínculo

con la India y la noción de Hindutva o hinduicidad –es decir, la condición de ser indio/hindú– que les resulta atractiva toda vez que les ofrece solidaridad comunitaria y la resolución del problema de definición cultural a distancia al configurarles una identidad que les proporciona pertenencia y la posibilidad de aglutinarse en torno a un denominador común.

Todo lo anterior –la existencia y operación de redes de organizaciones hindúes; la propaganda en contra de la comunidad musulmana; las políticas educativas con base ideológica hindú; la deliberada tergiversación de la historia y el activismo en el exterior de personajes importantes y organizaciones en la promoción de una cultura hindú nacional excluyente– fomenta las hostilidades a perpetuidad que se traducen, a su vez, en un riesgo a la democracia india que se ve desestabilizada por el hecho de descartar a los grupos minoritarios que no se alinean a la identidad principal. Esto lleva a una clasificación de ciudadanos de primera y de segunda, en el mejor de los casos o en el peor, a la percepción de grupos minoritarios como enemigos a destruir. Si bien el problema es complejo tiene una solución que puede alcanzarse volviendo a tradiciones del subcontinente de pacifismo y tolerancia como las enarboladas por figuras como Tagore, Gandhi y Ne-

hru y reconociendo el innegable pluralismo de la sociedad india.

La gran virtud de *The Clash Within* es la exploración exhaustiva de una de las dimensiones de la India contemporánea a través de un fenómeno particularmente arraigado que aqueja al subcontinente: el comunalismo, el cual tiene varias fuentes en las que abreviar y varios mecanismos de expansión como la política y los proyectos educativos de algunos gobiernos. Sin embargo, Nussbaum también deja claro que si la confrontación entre las comunidades ha devenido en un aspecto prácticamente definitorio del transcurrir histórico de la India moderna, las tradiciones de tolerancia no deben menospreciarse porque también éstas ocupan un lugar importante, por eso debe acudirse a ellas en el intento de dejar de lado los episodios de violencia que se dan de manera intermitente y que tanto vulneran a la democracia india.

Jeremy Adelman, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*. Princeton: Princeton University Press, 2006.

ERIKA PANI

Para ilustrar las incertidumbres, vuelcos y contingencias del proceso de independencia en América del Sur, Jeremy

Adelman se vale de la imagen del laberinto. Se trata sin duda de una figura recurrente en el imaginario latinoamericano. En estas tierras, el laberinto encierra al general que fuera “El Libertador”, al mexicano que “atraviesa la vida como desollado”, y a un minotauro que, al encontrarse a Teseo, apenas se defiende.<sup>8</sup> Quien penetra en él desconoce lo que encontrará en sus pasillos y recovecos, pero sabe que, eventualmente, topará con pared. La metáfora es sin duda sugestiva, pero si lo que pretende es sintetizar el contenido de este libro, resulta poco afortunada: no sólo porque remite a ciertos tópicos irritantes de la supuesta idiosincrasia latinoamericana –la fatalidad, la falta de rumbo y propósito–, sino porque no hace justicia a lo que el texto reseña de forma espléndida: el dinamismo y la plasticidad de las reacciones y respuestas de los colonos americanos frente a la decadencia y crisis de los imperios español y portugués.

La obra de Adelman es muestra de la riqueza y madurez que han alcanzado dos campos historiográficos: el de las independencias iberoamericanas y el

de la historia atlántica. El autor dialoga, sin descalificar, con las dos versiones historiográficas que explican la independencia: por un lado, aquella que retoma de forma crítica la “versión épica” de la historiografía nacionalista, y ve en la independencia la obra de un “patriotismo criollo” ansioso por liberar a la nación propia de la opresión colonial. Por el otro, la corriente innovadora que, desde hace poco más de una década, ha invertido la perspectiva, y considera el surgimiento de las nuevas naciones americanas como la consecuencia y no la causa de las crisis imperiales. Para estos historiadores, los conflictos que se desatan a partir de 1808 no son una lucha por la liberación nacional, sino el afán por “restaurar un patrón preexistente de lealtad filial” (p.143).<sup>9</sup> Adelman rehúye de aquellas “elegantes teorías” explicativas que encubren “como y por qué” los actores históricos, en coyunturas determinadas, optaron por caminos que desembocan en resultados “que ninguno pretendía y que pocos imaginaban” (p.12). Para reconstruir la “revolución” en el Atlántico sur, rescata tanto las ideas que se proclaman como los intereses que encar-

<sup>8</sup> Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*, Barcelona: Mondadori, 2000; Octavio Paz, “Máscaras mexicanas” en *El laberinto de la soledad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992; Jorge Luis Borges, “La casa de Asterión,” en *El Aleph*, México: Alianza, 1984.

<sup>9</sup> Benedict Anderson y David Brading serían los representantes más destacados de la primera corriente historiográfica; François-Xavier Guerra, José Carlos Chiaramonte y Jaime E. Rodríguez lo serían de la segunda.

nan, y el contexto material en que se desarrollan, contexto de guerra, exacciones y competencia que resultó cada vez más constriñente (pp. 145-153).

De esta forma, si el autor considera que las naciones de América del sur surgieron de la crisis imperial, muestra sin embargo como las dinámicas que animan estos procesos no pueden clasificarse con dicotomías simples como reforma-reacción, ilustración-oscurantismo, o modernidad-tradición. Reconstituye la transformación de la economía del Atlántico sur a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, así como el arsenal discursivo al que recurrieron los comerciantes americanos para renegociar sus prerrogativas dentro de la estructura imperial. En una visión compleja de las reformas borbónicas y pombalinas, estos hombres aparecen como agentes –y no como receptores pasivos– de los esfuerzos modernizadores de Madrid y Lisboa por transformar el imperio. Al reseñar sus posturas, la mirada del historiador abarca niveles distintos de un panorama amplio y colorido, que va desde los cambios profundos en las estructuras comerciales hasta las proclamas de quienes veían en el comercio el mecanismo civilizador por excelencia, que llevaría incluso a los indígenas a apreciar “la necesidad de aprender aritmética” (p.151). La promoción de una nueva economía política

y la defensa de un comercio más –pero no completamente– libre por parte de los capitalistas coloniales difícilmente pueden describirse como reflejo de anhelos protonacionalistas. A pesar de su frescura, de poco sirve clasificar a este discurso de moderno: de hecho, el texto muestra cómo el objetivo principal de estos hombres era una mayor integración del imperio y la defensa de su lugar dentro de las jerarquías y corporaciones de la monarquía. Sin embargo, Adelman muestra como este discurso también daba voz a intereses propios cada vez mejor delineados, apuntalados por circuitos comerciales cada vez más autónomos y prósperos.

Después de explorar los esfuerzos de comerciantes y burócratas por soplar nueva vida al imperio a través de la expansión comercial, el autor analiza las formas se reconstituyeron las relaciones entre colonia y metrópoli tras la invasión napoleónica. Para esto recurre a la secuencia “lealtad, voz y salida” que esbozara Albert O. Hirschman. Se trata de un esquema útil para ilustrar la polarización social, y la forma en que las alianzas entre grupos distintos se forjaron y se desbarataron. Con ella, da sentido a la espiral de violencia y al fenómeno de dispersión política que pareció tragarse a la América española, frente a la aparente mayor solidez del imperio portugués. No obstante, si que-

da clara la sucesión de posturas que marca el desarrollo de esta profunda crisis, se extraña un análisis más detenido de la forma en que estos cambios se reflejan en los conceptos claves que organizan del universo mental de los actores involucrados, como “soberanía”, “nación” y “revolución”. Se entiende que el debate en torno a la soberanía se articula primero alrededor de cómo se gobierna, y eventualmente de quién debía mandar, pero no queda claro en qué la soberanía en su nueva acepción es distinta del “imperium” de antiguo régimen. Intuimos que la “nación”, a finales del siglo XVIII, es el actor privilegiado de las relaciones entre potencias, mientras que la nación que surge de la revolución es a la vez asiento de la soberanía y comunidad constituida por el estado. Sin embargo, los criterios de pertenencia a ésta y la forma en que se transformaron no se hacen explícitos. Finalmente, aunque el texto ilustra el poder catalizador de la reacción capitaneada por Fernando VII, no se entiende por qué engendra una “revolución” ahí donde no lo hicieron las rupturas en la manera de pensar y actuar en política que provocara la acefalía de la monarquía.

*Sovereignty and Revolution* es también muestra de las posibilidades, para quienes estudian el pasado americano, de la “historia atlántica”. Se trata de

una corriente historiográfica que ha provocado resquemor entre los historiadores de Iberoamérica, por estar tan de moda, por surgir para apuntalar el proyecto político de la Guerra Fría y por centrarse en el mundo anglo-sajón.<sup>10</sup> Sin embargo, esta obra revela que la historia atlántica resulta útil porque no es un dogma de fe ni la imposición de una “metageografía discursiva” inventada por los colegas que hablan inglés, sino una mirada especialmente atenta a las conexiones, a los intercambios y a los conflictos que atraviesan el océano que a la vez separaba y vinculaba las distintas partes de los imperios surgidos en el siglo XVI. El poner de manifiesto que los complicados procesos que analiza el libro se llevaron a cabo sobre un escenario compartido obliga a ajustar el enfoque, y ponderar de manera distinta los factores explicativos. Así, nos dicen mucho, para comprender el colapso de los imperios español y portugués, los efectos que tuvieron sobre Iberoamérica los cambios en las políticas comercia-

<sup>10</sup> Para el surgimiento y evolución de la historia atlántica, véase Bernard Bailyn, *Atlantic history. Concepts and Contours*, Cambridge: Harvard University Press, 2005. Para una visión crítica desde la América hispana, Federica Morelli y Alejandro E. Gómez, “La nueva historia atlántica: un asunto de escalas,” en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, número 6, 2006, <http://nuevomundo.revues.org/document2102.html>, y la reseña de Bernd Hausberger al libro de Renate Pieper y Peer Schmidt, eds. *Latin America and the Atlantic World. Essays in honor of Horst Pietschmann. El mundo atlántico y América latina* (2003), en *Historia Mexicana*, LVIII:1, pp.279-291.

les de Francia y Gran Bretaña, como la creación del sistema continental en 1806 y la abolición de la trata de esclavos por parte de Gran Bretaña al año siguiente. De manera similar, el texto muestra como el peso de la Revolución francesa en el mundo iberoamericano rebasa el de su influencia ideológica, al rastrear sus reverberaciones muy concretas en los ámbitos políticos y comerciales: es la invasión a la península del imperio “revolucionario” la que desencadena la reorganización política de las Américas. Fueron la convocatoria de un cuerpo representativo y la promulgación del estatuto de Bayona las que establecieron el marco del experimento constitucional iberoamericano (pp.183-186).

En este aspecto, la aportación más interesante es quizás la de comparar las “secesiones” españolas con los “contrapuntos” brasileños. Contextualizando ambas experiencias y cetrándose en el papel que desempeñaron los comerciantes para dar forma a la “revolución”, Adelman cuestiona el “excepcionalismo” de Brasil, y destaca los factores que lo llevaron por una ruta distinta a la independencia, que van desde lo aleatorio –la decisión de los Braganza de trasladarse a Río de Janeiro– hasta lo estructural: los comerciantes rioplatenses, venezolanos y neogranadinos que se pusieron al frente del proyecto auto-

nomista en 1808 no pudieron vencer la resistencia del comercio gaditano, empeñado en defender sus prerrogativas mercantilistas; al final se verían arruinados por la guerra y eclipsados por el asenso de líderes populares cuya base de apoyo estaba en el campo. Por su parte, el capital comercial brasileño vio crecer su ya marcada superioridad frente al lisboeta bajo la protección de la alianza con Gran Bretaña y gracias a una nueva geografía imperial cuyo centro era Río de Janeiro. Así, *Sovereignty and Revolution* subraya la diversidad de los factores y la contingencia de los resultados. Quizás paradójicamente, al complicar las tramas de los procesos independentistas en América del sur, ilumina una historia cuyos protagonistas estaban conscientes de “la profusión de futuros posibles, y del desafío de tanto cambiar” (p. 397) 

## DOSSIER

Jesús Jáuregui

Doctor en antropología e investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, es autor de *El mariachi* (México: Taurus, 2007).

Carlos Prieto

Chelista y escritor, fue depositario del Premio Nacional de las Ciencias y de las Artes en 2007. Es autor de *Por la milenaria China. Historias, vivencias y comentarios*, de próxima publicación por el Fondo de Cultura Económica.

Lourdes Turrent

Estudio sociología, historia de México y es Licenciada en Fagot por el Conservatorio Nacional de Música. Actualmente, concluye un doctorado en historia en la UNAM. Es autora de *La conquista musical de México* (FCE, 1996; 2006).

## TEXTOS RECOBRADOS

Mario Lavista

Compositor y editor, dirige la revista *Pauta*, imparte las cátedras de análisis y lenguaje musical del siglo xx en el Conservatorio Nacional de Música, es miembro del Colegio Nacional de México y fue depositario del Premio Nacional de Ciencias y Artes en 2001.

## VENTANA AL MUNDO

Joaquín Arnau Amo

Doctor Arquitecto, es catedrático del Departamento de Composición de la Escuela

T. Superior de Arquitectura en la Universidad Politécnica de Valencia. Su obra más reciente es *Espacios para la música* (Murcia: Nausicäa, 2005).

## COINCIDENCIAS Y DIVERGENCIAS

Marcelo Cohen

Escritor y editor, codirige, junto con Graciela Speranza, la revista argentina de crítica multidisciplinaria *Otra parte*. Es autor de *Impureza* (Buenos Aires: Norma, 2007), entre muchas otras novelas.

Marina Meyer Rojas

Es psicoanalista.

## NOTAS Y DIÁLOGOS

Benjamín Juárez Echenique

Músico y director de orquesta, actualmente está a cargo del Centro Nacional de las Artes.

José de Jesús del Toro

Es *fellow* del NEA Institute in Classical Music and Opera de la Universidad de Columbia (Nueva York), candidato a doctor en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y licenciado en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Es director de los periódicos *RUMBO*, editados en español en las ciudades de San Antonio, Houston y McAllen, Texas, y autor del poemario *Pequeñanatomía* (México: UAM-Xochimilco/Colección Mantícora, 1994). 



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS

México D.F., a 28 de marzo de 2008.

Lic. Javier Villarreal Lozano  
Coordinador General  
Comité de los Festejos del Bicentenario de la Independencia  
y Centenario de la Revolución  
P R E S E N T E

Estimado Lic. Villarreal:

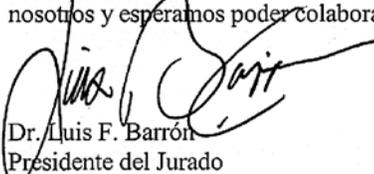
La presente tiene el objeto de informarle que los miembros del Jurado del **Concurso de Ensayo Madero y la Democracia** nos reunimos hoy en las Instalaciones del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, en la ciudad de México, para resolver sobre el punto 11 de la Convocatoria del Concurso.

Después de deliberar cuidadosamente decidimos, por mayoría, declarar desierto el certamen.

Siempre es una lástima declarar desierto un certamen de este tipo, pues no es fácil que los Gobiernos de los Estados encuentren los recursos para apoyar el trabajo de los investigadores jóvenes del país. Definitivamente, es importante mantener estos espacios abiertos y darles la difusión necesaria para que quienes se dedican a la investigación sobre los temas relacionados con la Historia de México reciban un premio acorde con su labor. Sin embargo, en esta ocasión, los trabajos recibidos no están a la altura del Concurso, ni ameritan su difusión en una revista como *Istor*, que ha construido su prestigio con base en la calidad de los trabajos que publica.

Hacemos votos porque el señor gobernador, Humberto Moreira, mantenga el ánimo de apoyar la labor de los investigadores jóvenes y deje abierta la posibilidad convocar nuevamente para el Concurso en este año 2008. Estamos seguros de que, sólo el tiempo, la dedicación de quienes estemos involucrados, y una selección rigurosa de los trabajos ganadores, harán que el Concurso se convierta en un referente obligatorio para los jóvenes que se dediquen a la investigación de nuestra Historia. Creemos que el prestigio de las instituciones que convocan debe ser correspondido por el prestigio que le reconozcan al certamen tanto los investigadores que decidan participar en las siguientes ediciones como el público en general.

Sin más, le agradezco en nombre de los miembros del Jurado la confianza que depositó en nosotros y esperamos poder colaborar con ustedes en el futuro. Le envío un saludo cordial,



Dr. Luis F. Barrón  
Presidente del Jurado



# ¡Nos estamos renovando!

Pronto conocerás el nuevo diseño de tu Librería Virtual

Visítanos en  Librería Virtual  
[www.e-cide.com](http://www.e-cide.com)



Próximamente

- Marcelo Bergman, *Confianza y derecho en América Latina*, CIDE-FCE, 2008.
- Alejandro Villagómez, *El ahorro en México: 1960-2005: Estructura, evolución y determinación*, CIDE, 2008.
- Natalia Mendoza Rockwell, *Intimidad del desierto: Cultura, moral y tráfico de drogas en un lugar complicado*, CIDE, 2008 (Colección Estudiantil CIDE, 5).



# FOREIGN AFFAIRS

LATINOAMÉRICA

Suscríbese en línea: <http://www.fal.itam.mx>

El mundo  
desde  
América Latina



**ITAM**

Nueva  
imagen

# historia mexicana

Vol. LVII

Enero-Marzo 2008

Núm. 3

## Artículos

- CRISTINA GÓMEZ ÁLVAREZ** *Comercio y comerciantes del libro en la Carrera de Indias: Cádiz-Veracruz, 1750-1778*
- FELIPE CASTRO GUTIÉRREZ** *San Pedro Atlapulco y la Real Casa de Moneda: las vicisitudes de una empresa comunitaria*
- ROSALVA LORETO LÓPEZ** *El microanálisis ambiental de una ciudad novohispana. Puebla de los Ángeles, 1777-1835*
- MARÍA LUNA ARGUDÉN** *Cinco formas de representar el pasado, a propósito de las polémicas en torno a Juárez (1905-1906)*
- MARÍA APARECIDA DE S. LOPES** *Revolución y ganadería en el norte de México*

---

Historia Mexicana

Periodicidad: trimestral

(4 números)

<i>Pais</i>	<i>Instituciones e individuos</i>	<i>Ejemplar*</i>
<b>México</b>	<b>300 pesos</b>	<b>75 pesos</b>
<b>Otros países**</b>	<b>100 dlls.</b>	<b>30 dlls.</b>

\* Vigente o atrasado

\*\* Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío

---

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20,  
Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 México, D.F. Para mayores informes:  
5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295.

Fax: 54493083 o Correo electrónico: [cmunoz@colmex.mx](mailto:cmunoz@colmex.mx)

# ISTOR

año IX, número 34, otoño de 2008, se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2008 en Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA), calzada de San Lorenzo 244, 09830, México, D. F. En su formación se utilizaron tipos Caslon 540

Roman de 11 y 8 puntos. El tiro fue de 1000 ejemplares.